



El Herald

de la Ciencia Cristiana

“... para proclamar la actividad y disponibilidad universales de la Verdad...”
Mary Baker Eddy



**COLECCIÓN
ESPECIAL
PARA
JÓVENES**





“...para proclamar la actividad y disponibilidad universales de la Verdad...”
— Mary Baker Eddy, *La Primera Iglesia de Cristo, Científico, y Miscelánea*, pág. 353

Agosto de 2025

PARA JÓVENES

- 3 Aprender a confiar en la dirección de Dios trae curación
Mirjam
- 4 Curación en un viaje de senderismo
Konrad Römhild
- 5 ¿Por qué no podía tener yo una curación también?
Rema Ekiaka Matondo
- 6 La inteligencia divina está siempre a mano
Eva Ruth Sánchez Cruz
- 8 Confié en Dios y encontré una pasantía
Luigi Vicencio
- 10 Vivir en armonía con la naturaleza
Lara Kaup
- 11 Una experiencia que me cambió la vida
Simon van de Voort
- 12 Fidelidad a los servicios dominicales
Marvin José Ramírez Miranda

- 13 Nada podía quitarme mi libertad
Sonja Kaup
- 14 Tenía todo lo que necesitaba para completar la caminata
Guilherme Klann Milla

PARA NIÑOS

- 16 Ya no me dolía la garganta
Guadalupe
- 16 Mi curación de un dolor de oído
Máximo
- 17 Dios satisface nuestras necesidades
Felicia
- 18 La oración del Padre Nuestro me ayudó
Mora
- 19 Siempre puedo recurrir a Dios
Noelle



¿Te sientes inspirado por lo que lees?

No dudes en compartir la colección digital de estos artículos con otros niños y adolescentes.

elheraldillo.com/coleccion-jovenes

CRÉDITOS DE ILUSTRACIONES: pág. 3: LADADIKART/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS; pág. 4: WIROKLYNGZ/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS; pág. 5: CHALEAMPUN TASVAD/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS; pág. 7: NATALIA SMURIAKOVA/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS; pág. 9: MADUAAART/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS; pág. 10: KLYAKSUN/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS; pág. 11: LEDI NUGE/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS; pág. 12: CREATIVEDSIGNART/DIGITALVISION VECTORS/GETTY IMAGES; pág. 13: AARON CRANFORD - PERSONAL; pág. 15: LEMONO/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS; pág. 16: POPMARLEO/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS; pág. 17: INVINCIBLE_BULLDOG/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS; pág. 18: SARAROOM/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS; pág. 19: OLGA KURBATOVA/ISTOCK/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS; OLGA_1818/ISTOCK/ISTOCK/GETTY IMAGES PLUS

Aprender a confiar en la dirección de Dios trae curación

Mirjam, Alemania

Recientemente, un amigo y yo fuimos a un concierto en Munich, Alemania. Ambos teníamos grandes expectativas acerca de la banda que íbamos a escuchar.

En el viaje en tren, nos sentamos al lado de dos mujeres que hablaban en voz alta sobre todas las formas en que estaban enfermas. Desafortunadamente, en lugar de pensar en ellas con compasión y verlas como Dios las ve —perfectas y bien— me molestó tener que escuchar esta conversación. Luego, después del viaje en tren, ocurrieron varios problemas que nos hicieron sentir estresados; incluido un problema con nuestro amigo en cuyo apartamento nos alojábamos.

Cuando llegamos al estadio, el concierto fue increíble, pero después, tuve un dolor de cabeza tan fuerte que no podía caminar. En medio de una multitud de 130.000 personas, me acosté en un banco del parque y decidí orar como he aprendido en la Ciencia Cristiana.

Después de calmar mi pensamiento, me di cuenta de que había tratado de satisfacer mis expectativas de la noche mediante mi propia voluntad. Entonces me vino a la mente un pasaje de la Biblia: “No se haga mi voluntad, sino la tuya [la de Dios]” (Lucas 22:42). Esto me dio la maravillosa certeza de que podía confiar en Dios.

También comprendí que había perdido de vista mi verdadera identidad como el apacible reflejo de Dios, y en cambio, estaba creyendo en nociones falsas sobre mí misma y mi entorno como si estuvieran separados de Dios. Entonces pensé en un pasaje de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy: “Dios es individual, incorpóreo. Es el

Principio divino, el Amor, la causa universal, el único creador, y no hay otra autoexistencia” (pág. 331). Yo no tenía una existencia separada de Dios, el bien, así que podía confiar en Él y en Su dirección, y no tenía que hacer nada por mi cuenta. Esta confianza me permitiría percibir claramente la dirección divina.



Comencé a corregir el concepto que tenía de mi cuerpo como débil y frágil. En cambio, me aferré a otro pasaje de *Ciencia y Salud*: “Aprendemos en la Ciencia Cristiana que toda desarmonía de la mente o del cuerpo mortales es una ilusión, que no posee ni realidad ni identidad aunque parezca ser real y tener identidad” (págs. 472-473).

Esos nuevos pensamientos me embargaron de una poderosa calidez interior. Me puse de pie y el dolor de cabeza desapareció. Mi corazón estaba lleno de gratitud cuando me reuní nuevamente con la multitud.

De repente, se notaron otros cambios positivos en nuestro viaje. El problema

con nuestro amigo se resolvió, lo que me quitó un peso de encima. Y cuando nos subimos al autobús, encontramos asientos a pesar de la multitud. Al sentarnos allí, me sentí muy agradecida por haber sido sanada y por haber aprendido de esa experiencia lo que significa confiar en Dios y ser guiada por Él. ●

Curación en un viaje de senderismo

Konrad Römhild, *Alemania*

El verano pasado, mi padre y yo fuimos de excursión a los Alpes. Fue un viaje intenso de dos semanas sobre un terreno difícil.

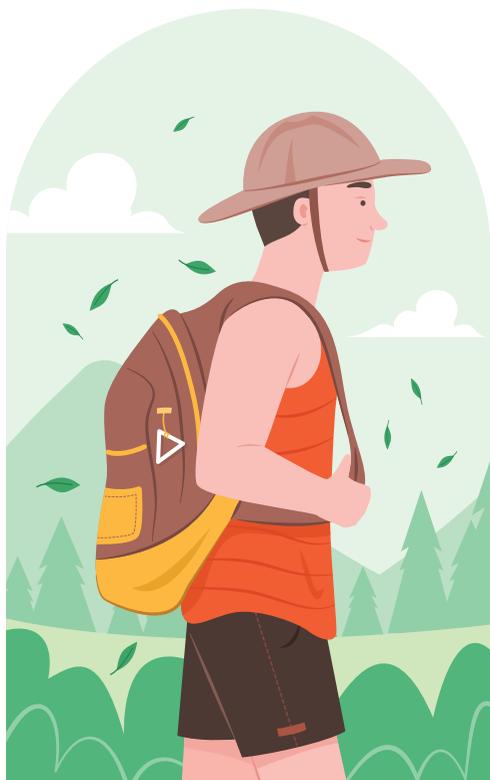
Un día, mientras bajábamos una montaña empinada, me torcí la rodilla

gravemente. Al principio, no sentí gran cosa, pero a medida que avanzaba el día, sentí un dolor agudo. Tuve miedo. Me preocupaba que esto terminara nuestro viaje prematuramente y me impidiera practicar los deportes que disfruto.

Sabía que estos temores no me estaban ayudando, así que recurrí a algo que sí lo haría: la Lección Bíblica semanal que se encuentra en el *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*. La tenía en mi teléfono y me encanta resaltar mis partes favoritas. Me resultó muy útil, ya que estaba buscando inspiración espiritual.

Un pasaje de Efesios en la Biblia me llamó la atención. Dice: “Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (6:13-17).

Me imaginé a mí mismo vistiéndome con la coraza de justicia, manteniéndome



firmes en el evangelio de la paz, sosteniendo el escudo de la fe, usando el yelmo de la salvación y llevando la espada del Espíritu. Al visualizarme a mí mismo en esa armadura espiritual, me sentí muy protegido. Sabía que, debido a que soy el reflejo de Dios, expreso Sus buenas cualidades —tales como fortaleza, armonía y libertad— en todos los aspectos de mi vida. Estas cualidades conforman mi identidad espiritual, que nunca podría ser dañada por una lesión o el dolor.

Esa noche, me fui a dormir con la certeza de que Dios cuidaba de mí. Cuando me desperté a la mañana siguiente, todo el

dolor había desaparecido. Todavía estaba cauteloso al usar esa pierna y no estaba seguro de que debiera poner todo mi peso sobre ella. Pero a medida que avanzaba el día y continuábamos caminando, me sentí más seguro de que podía confiar en las ideas espirituales con las que había estado orando y comencé a caminar libremente. Después de eso, mi papá y yo continuamos nuestro recorrido de senderismo sin ningún problema.

Esta experiencia me ayudó a reconocer que Dios siempre está a mi disposición y me protege. Sé que puedo confiar en Él con todo mi corazón. ●

¿Por qué no podía tener yo una curación también?

Rema Ekiaka Matondo, *República Democrática del Congo*

Han pasado aproximadamente dos años desde que escuché por primera vez sobre la Ciencia Cristiana a través de alguien que mi mamá conoce. Comencé a estudiarla de inmediato. Soy el único Científico Cristiano en mi casa.

En un momento dado, sufría de dolores de oído. El dolor era insoportable. Mi papá es médico y me recetó algunos medicamentos. Pero descubrí que cuanto más tomaba la medicación, peor me sentía. Se suponía que debía tomarla durante dos semanas, pero la dejé al tercer día. En cambio, leí la Biblia, *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de Mary Baker Eddy, y algunos de los otros libros de la misma autora.

Decidí confiar en la Ciencia Cristiana para sanar porque estaba harto de tomar medicamentos, especialmente porque no ayudaban. Estaba aprendiendo sobre



la curación a través de la oración, y había oído hablar de otras personas que habían tenido curaciones. Entonces, pensé, ¿por qué no podía tener yo una curación también?

Cuando oré, le pedí a Dios que me ayudara a abrir mi pensamiento para dejar de lado la creencia de que necesitaba medicina para sanar. En la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana estaba aprendiendo que creencias como esta se basan en lo que parece estar sucediendo físicamente, pero la realidad es que somos espirituales, porque Dios, que es Espíritu, nos creó. Entendí que no tenía que creer en la enfermedad como una realidad inevitable. Los pensamientos de enfermedad no provienen de Dios, por lo que no tenemos que aceptarlos como verdaderos acerca de nosotros mismos. En cambio, podemos comprender nuestra naturaleza espiritual y nuestra relación con Dios como Su imagen y semejanza, o reflejo.

Recordé el pasaje de la Biblia en el que Jesús les dice a sus discípulos: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12). Creía en Jesús y en las historias de aquellos a quienes sanaba, así que ¿por qué no podía hacer estas obras también?

Este pensamiento me ayudó a liberarme del miedo y la duda. Me di cuenta de que la curación no dependía de mí. Dios es el sanador.

Continué orando, estudiando y meditando todo lo que leía. Después de tres días, ya no tenía dolor. Estaba sano.

Esta experiencia me ayudó a entender que, a través de nuestras oraciones, aprendemos a confiar en Dios en cada circunstancia. Como dice en *Ciencia y Salud*: “La oración que reforma al pecador y sana al enfermo es una fe absoluta en que todas las cosas son posibles para Dios —una comprensión espiritual de Él, un amor desinteresado—” (pág. 1). La fe y la confianza en que podemos ser sanados por medio de Dios, la Mente divina, anula las dudas y los temores que acompañan a cada problema.

Al comprender que todos somos creados por Dios y que reflejamos Sus cualidades, podemos ver más allá de lo que nos muestran los sentidos físicos. Cuando adoptamos una perspectiva espiritual y reconocemos nuestra relación con Dios, podemos superar las creencias y los temores que limitan nuestra salud u otros aspectos de nuestra vida.

Estoy muy agradecido por esta curación y por lo que estoy aprendiendo en la Ciencia Cristiana. ●

La inteligencia divina está siempre a mano

Eva Ruth Sánchez Cruz, *Honduras*

Tener una curación en la Ciencia Cristiana nos da fuerza, tranquilidad y confianza en el poder y el cuidado de Dios. Mi vida ha estado llena de altibajos, pero fue una gran

bendición conocer la Ciencia Cristiana a los trece años.

Durante mis años de estudios universitarios, trabajaba y estudiaba en la

universidad los fines de semana porque quería mejorar. Me esforzaba y sacrificaba horas de descanso para salir adelante.

En un momento dado, cursaba una clase costosa sobre un nuevo tema que parecía muy diferente de los demás. Estaba matriculada en varias clases también, y sentía que nunca tenía suficiente tiempo para mis estudios. Me preocupaba no aprobar la materia sobre el nuevo tema porque no lograba entender algunas cosas aunque el plan de estudios era interesante y la maestra muy preparada. La demanda de la clase me obligaba a esforzarme el doble. A pesar de trabajar duro, en los dos primeros exámenes no me fue muy bien, por lo cual necesitaba una calificación más alta en el tercer examen. Estaba muy preocupada y decidí orar.

En *El Heraldo de la Ciencia Cristiana* había leído algunos testimonios de estudiantes que oraron, y mencionaron que Dios nos ayuda cuando somos honestos. Yo sabía que la honradez era una cualidad divina que yo también expresaba.

Además me aferré a la definición de *Mente* que se encuentra en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy: “El único Yo, o Nosotros...” (pág. 591). Oré también con la definición de *hombre* que se encuentra en la misma página: “La compuesta idea del Espíritu infinito; la imagen y semejanza espirituales de Dios; la representación plena de la Mente”.

Orar con estas definiciones me ayudó a comprender que la inteligencia que necesitaba para mis clases no se encontraba dentro de mí, en el llamado cerebro. Yo era el reflejo de Dios; por lo tanto, tenía acceso a la inteligencia divina que venía directamente de la Mente, Dios. De hecho, las cualidades de Dios, entre ellas, comprensión correcta, sabiduría y honradez, constituyen mi ser. Llegó el día del examen y yo no había logrado estudiar debido a unos compromisos de trabajo.

Al llegar a la universidad, abrí el libro de clase y leí tres páginas. Me llamó mucho la atención lo que leí, pero me di cuenta de que no era parte de los capítulos que la maestra nos indicó que estudiáramos. Entonces, oré antes del examen y mientras nos entregaban el examen. Confié en que la “voz callada y suave” de Dios me guiaría. Cuando recibí el examen, comencé a leer las preguntas y a responderlas. Había varias preguntas de las tres páginas que había leído y recordé algunas cosas, a tal punto que pude responder las preguntas.



Todavía me sentía muy nerviosa y angustiada de que me iba tan mal en esa clase en particular. En un momento dado, quise entregar el examen e irme de la clase. En cambio, oré para comprenderme mejor a mí misma como el reflejo de Dios. Al poco rato, la maestra me dijo que me quedara ya que iba a revisar el examen y decirme como me fue.

Poco después, me llamó y me mostró el examen. Lo tomé y busqué las respuestas tachadas, pero no había ninguna. Era mi costumbre revisar mi examen siempre, para saber dónde me había equivocado. Entonces vi la nota y me sorprendí al ver que tenía 20 de 20. ¡Fue maravilloso! Estaba feliz y muy agradecida a Dios. Una vez más comprobé Su poder, Su amor y Su cuidado.

Esa experiencia se quedó conmigo de allí en adelante para todas las clases que tuve que cursar. Ahora sabía que la inteligencia que expreso no es mía sino de Dios. Él es todo sabiduría, es Verdad y eterno.

Cada día aprendo de Dios y me libero de las creencias materiales, creencias de que somos hijos del pecado, que somos mortales, indefensos etc. Había crecido con estas creencias en la religión que mi familia había practicado previamente. Me había sentido menos que nada, indigna, y que no merecía mucho.

Ahora se la verdad de que soy hija de Dios. Soy Su imagen y semejanza, soy Su reflejo y esto es una liberación. Esta comprensión trajo paz a mi vida y me ayudó a amarme a mí misma más. En la Ciencia Cristiana he conocido mi verdadera identidad y estoy muy agradecida por ello. ●

Confíé en Dios y encontré una pasantía

Luigi Vicencio, *Brasil*

Me gustaría compartir mi testimonio sobre cómo ingresé al mercado laboral.

Soy de São Paulo, Brasil, y hace tres años que estoy estudiando en una universidad en Canadá. Aquí, hacemos una pasantía durante nuestras vacaciones de verano, de mayo a agosto.

Como quería hacer una pasantía el año pasado, solicité muchos puestos con anticipación. Mi currículum era sólido y me estaba comunicando con todos mis contactos profesionales. Estaba haciendo todo lo que pensaba que podía, y lo hacía con mucha eficiencia.

Me llamaron para un montón de entrevistas y salieron bien. Algunas personas dijeron: “¡Bien hecho! Felicidades por tu desarrollo académico y profesional, estás al frente de la fila”. Un entrevistador incluso felicitó a mis padres, diciendo que me habían dado una muy buena educación y que había causado una buena impresión.

En otras palabras, esperaba conseguir una pasantía.

Pero entonces llegaron marzo, abril, mayo... y había recibido en su mayoría cartas de rechazo. Me aceptaron para una pasantía, pero oré y sentí que no debía aceptarla.

Me desesperé un poco. Pero luego decidí adoptar una perspectiva más espiritual. Llamé a un practicante de la Ciencia Cristiana para que me ayudara más a través de la oración. Él me guió a orar con las ideas de este pasaje de Proverbios: “Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas” (3:5, 6, LBLA). Este mensaje fue muy importante para mí. Me ayudó a dejar de lado el sentido personal y a confiar solo en Dios.

Luego tuve la oportunidad de asistir a la Asamblea Anual en La Iglesia Madre

a principios de junio pasado, y participar en las actividades para jóvenes que se llevaron a cabo justo antes. Aprendí mucho sobre escuchar a Dios y ser obediente a Él, reconociendo que Él cuidaba de mí. Sentí que esta línea de pensamiento estaba muy en consonancia con las ideas de esos versículos de la Biblia con los que había estado orando.

Después de la Asamblea Anual, regresé a Brasil para pasar mis vacaciones con mis padres, con una renovada confianza en Dios. Esa misma semana me ofrecieron un puesto para el que no me había presentado. Simplemente había enviado mi currículum a esta empresa un año y medio antes, y una reclutadora lo vio después de todo ese tiempo. Le gustó y se comunicó conmigo. Estaba seguro de que ser contratado para esta pasantía era el resultado de mi confianza inquebrantable en la bondad de Dios. Lo que viene de Dios es siempre armonioso.

Durante ese mismo tiempo, asistí a una reunión preparatoria en línea para una conferencia de la Ciencia Cristiana que auspiciaba la filial de la Iglesia de Cristo, Científico, a la que asisto en Canadá. Me gustó mucho una idea que compartió el conferenciante: que los ángeles no necesitan internet para circular; están en todas partes e incluso llegan a lugares donde no hay internet. En *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, Mary Baker Eddy define

a los ángeles como “Pensamientos de Dios que pasan al hombre; intuiciones espirituales, puras y perfectas; la inspiración de la bondad, la pureza y la inmortalidad, contrarrestando todo mal, toda sensualidad y mortalidad” (pág. 581).

En el contexto de mi propia experiencia, comprendí que los ángeles, o intuiciones espirituales, llegan continuamente a todos, en todas partes, tanto a los reclutadores como a los que buscan empleo. Esta experiencia fue, para mí, un recordatorio de las bendiciones que se manifiestan cuando confiamos en Dios por completo, al escucharlo y obedecerlo solo a Él. ●



Ve videos basados en la Biblia, hechos especialmente para que los niños aprendan lecciones de las historias bíblicas y disfruten de canciones inspiradoras.

cienciacristiana.com/ninos

Vivir en armonía con la naturaleza

Lara Kaup, *Alemania*

Me gustaría contar una experiencia en la que reconocí y sentí la completa armonía de la creación de Dios.

Durante el verano, suelo ir a los viñedos de mi pueblo para ver la puesta de sol y disfrutar de la naturaleza. Una tarde decidí bajar al arroyo que corre al pie de los viñedos. Pero el aire del crepúsculo estaba lleno de mosquitos, y yo solo llevaba pantalones cortos y una camiseta. Al principio, estaba enojada porque no podría disfrutar el momento. Me preocupaba ser un blanco para los mosquitos, ya que en mi familia soy la que recibe más picaduras.

Pero cuando miré a mi alrededor y vi el sol poniente brillando a través de los árboles, y escuché el burbujeo del arroyo y el canto de los pájaros, me calmé y pude pensar con claridad. Reconocí la armonía y la interacción de la naturaleza y del bosque, y sentí mucha paz. Todo vive en concordancia con Dios, por lo que cada parte de Su creación refleja esta concordia entre sí. Los mosquitos son parte de esto. Son

criaturas espirituales de Dios, como yo, y solo podemos vivir juntos en armonía.

Mary Baker Eddy escribe en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*: “Todas las criaturas de Dios, moviéndose en la armonía de la Ciencia, son inofensivas, útiles, indestructibles” (pág. 514). Es imposible que una idea de Dios dañe a otra, porque Dios no conoce ni crea dolor o ira, por lo que Su creación no puede incluirlos. En cambio, todos reflejamos la alegría de Dios en la vida, Su luminosidad y Su libertad. Vivimos juntos en la luz del Amor divino.

Mientras todos estos pensamientos me venían a la cabeza, los mosquitos seguían posándose en mi brazo. Cada vez los apartaba suave y amorosamente, en lugar de golpearlos. Cuando tuve plena confianza en que ningún mosquito me picaría, seguí mi camino y pude disfrutar de cada momento con toda tranquilidad. Después de un tiempo, me di cuenta de que no tenía ni una sola picadura.

Estoy agradecida por esta experiencia de armonía porque me mostró que no



necesito dejarme impresionar por las aparentes molestias o amenazas a mi paz. En cambio, puedo saber que Dios gobierna cada momento y cuida de nosotros. Esta

experiencia fue un peldaño importante en el que he podido apoyarme en situaciones similares desde entonces. ●

Una experiencia que me cambió la vida

Simon van de Voort, *Alemania*

Entusiasmo. Eso era lo que sentía en el verano de 2024 cuando llegué a la pequeña ciudad de Meran, en el Tirol del Sur, Italia. Eran unas clásicas vacaciones familiares, y los próximos días prometían mucha actividad. Pero lo que no sabía era que me esperaba una vislumbre espiritual que cambiaría la forma en que veía mi vida.

Una de las primeras actividades que habíamos planeado era atravesar rápidos en balsas. Éramos cuatro en el bote, dos a cada lado, además del guía, quien explicó que el río estaba particularmente difícil ese día.

Después de una breve introducción, salimos y disfrutamos del agua que nos salpicaba. Seguimos las instrucciones de nuestro guía y estábamos completamente concentrados en lo que estábamos haciendo. Pero no contábamos con lo que pasaría después. De repente, nuestra balsa giró y se dirigió directamente hacia una enorme roca. ¡Y qué chapuzón!, fuimos arrojados del bote a las aguas bravas.

Mil pensamientos pasaron por mi cabeza. El agua estaba fría, a pesar de nuestros trajes de neopreno, y se movía rápido. A pesar de tener un chaleco salvavidas sentí miedo. Había mucho ruido en mi cabeza, pero luego el silencio se apoderó de mí. Silencio focalizado. Las aguas

turbulentas fueron descartadas. Solo había silencio. Tranquilidad. El miedo se desvaneció.

Gracias a mi familia, ya conocía las enseñanzas de la Ciencia Cristiana. Asisto a la Escuela Dominical en línea cada semana, donde leemos y hablamos sobre la Lección Bíblica del *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana* y hablamos sobre el tema de la semana y cómo resolver problemas a través de la oración. A través de Dios.

La frase “Dios es Vida” zumbaba en mi cabeza. Miré a mi alrededor, aferrándome mentalmente a ese pensamiento. En el



caos que me rodeaba, escuché a mi madre pedir ayuda, así que le mostré un asidero en la balsa volcada. Poco después, llegó otro bote y la gente que iba en él nos subió a todos a su interior seco.

¡Qué experiencia! Una vez en el bote, me di cuenta de que la situación se podría haber considerado potencialmente fatal. Pero ya no tenía miedo, sabiendo que Dios, la Vida divina, es eterna, y nosotros Lo reflejamos, por lo que nada nos puede pasar que nos quite nuestra verdadera vida. La voluntad de Dios para nosotros es vida y solo vida. ¡Uau! Somos hijos de Dios, y Dios

no puede ahogarse, así que nosotros tampoco podemos.

La armonía, la protección y el orden de Dios impregnaron esa experiencia caótica, me rodearon de calidez y me dieron la mejor perspectiva sobre Dios y nosotros, Sus ideas. Sus hijos. Mi perspectiva de mi vida ha cambiado mucho, ahora confío completamente en Dios. Y el peor comienzo de unas vacaciones al final se convirtió en el mejor.

Definitivamente ahora puedo confirmar que cada curación nos permite experimentar el poder divino de Dios. ¡Aleluya! ●

Fidelidad a los servicios dominicales

Marvin José Ramírez Miranda, *Nicaragua*

Cuando tenía cuatro años, empecé a asistir a la iglesia local de la Ciencia Cristiana los domingos con mi abuela paterna.

En aquel entonces, yo era el único niño que asistía, así que me quedaba con los adultos, durante los servicios. Aunque a veces era inquieto, me gustaba escuchar las lecturas de la Biblia y también de *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, escrito por Mary Baker Eddy.

Cuando empecé el preescolar, la maestra recomendó que me llevaran al psicólogo porque, según dijo, mi conducta no era normal. No lograba permanecer quieto por un largo período de tiempo e interrumpía constantemente las clases. Me hicieron algunas pruebas de comportamiento y el psicólogo me diagnosticó déficit de atención e hiperactividad. Fue una época difícil y muy confusa en mi vida.

Sin embargo, seguí asistiendo a los servicios dominicales con mi abuela, donde sentía una paz más profunda de la que jamás había experimentado. Los adultos en el servicio eran siempre muy



bondadosos, pacientes y solícitos. Gradualmente, el comportamiento impulsivo que parecía definirme comenzó a disminuir. Pasé de ser un niño inquieto, molesto e hiperactivo a ser un joven respetuoso que disfruta escuchar a los demás. Recuerdo especialmente el momento en que pude sentarme y escuchar las dos horas completas de la Asamblea Anual de La Iglesia Madre sin interrupción. Fue un logro muy significativo para mí y una evidencia de la transformación que la Ciencia Cristiana había hecho en mi vida. Estoy agradecido por poder asistir a los servicios dominicales de la Iglesia, que son sumamente importantes para mí. No me pierdo ningún servicio, por ningún motivo. Mi estudio de la Ciencia Cristiana me ha ayudado

a comprender que soy el reflejo de Dios, y eso me ha ayudado a superar muchas limitaciones.

He tenido muchas otras curaciones mediante la oración en la Ciencia Cristiana. En una ocasión, sané de una dolorosa afección física con dolores y malestares, al afirmar que estoy hecho a imagen y semejanza de Dios. En aquel momento un familiar había recomendado inyecciones para disminuir el dolor, pero eso no fue necesario.

Hoy, estoy profundamente agradecido por las enseñanzas de la Ciencia Cristiana que continúan guiándome. Los servicios dominicales son siempre una fuente de paz para mí. ¡No los cambiaría por nada del mundo! ●

Nada podía quitarme mi libertad

Sonja Kaup, *Alemania*

El año pasado, un amigo y yo hicimos un viaje en coche por el oeste de Canadá. Todo el tiempo sentimos el amor, el cuidado y la guía de Dios, especialmente a través de la ayuda de las personas que conocimos y al permanecer completamente ilesos durante nuestras aventuras en bicicleta por la montaña.

Una experiencia me impresionó especialmente. Al principio del viaje, compramos una furgoneta para recorrer el país. Pronto me sentí como en casa. Lo único incómodo era que no podíamos mantenernos erguidos dentro de ella. Cada vez que salíamos a cocinar, debía entrar y salir de la camioneta una y otra vez, e inclinarme para buscar todos los utensilios, condimentos y comida. La verdad es que no me gustó esa



parte. (Mi amigo era más alto que yo, así que era yo la que corría todo el tiempo.)

Entonces, poco tiempo después, un dolor que seguía apareciendo en mi pierna izquierda de repente comenzó a subir hasta afectar mi espalda. Era tan fuerte que me hacía estremecer y estar tensa. Al buscar en Google —que no es la mejor idea— descubrí que esto se debía a que me agachaba constantemente. Al principio me empezó a disgustar cada vez más entrar y salir de nuestra furgoneta... hasta que mi mamá me escribió un pensamiento muy lindo.

Su nota me recordó que Dios nos dio libertad, y nada podía quitarnos esa libertad. Esta idea me hizo reexaminar a fondo mi actitud. Además, una frase en *Ciencia y Salud con la Llave de las Escrituras*, de Mary Baker Eddy, “El ser de Dios es

infinitud, libertad, armonía y felicidad sin límites” (pág. 481), me mostró que podía vivir en libertad y armonía con mi entorno. ¿Me limitaría Dios de alguna manera, solo porque la camioneta no era lo suficientemente alta? ¡Claro que no!

En cambio, podía verme a mí misma como una expresión perfecta, gentil y flexible de Dios. En lugar de ver la furgoneta como un obstáculo, a partir de entonces intenté estar llena de gratitud por mi flexibilidad y por nuestra pequeña casa cada vez que entraba en ella.

Poco tiempo después, el dolor desapareció, y durante los siguientes meses permanecí completamente libre. La libertad se ha mantenido hasta el día de hoy.

Estoy muy agradecida por esta curación, y pienso en ella cada vez que me encuentro con otras situaciones difíciles. ●

Tenía todo lo que necesitaba para completar la caminata

Guilherme Klann Milla, *Brasil*

Cuando tenía dieciocho años, asistí a un campamento de Científicos Cristianos en Suiza. El programa del campamento era una sorpresa, así que no me enteré de las actividades hasta que llegué allí. El primer día, supe que haríamos dos grandes caminatas en el transcurso de la sesión del campamento. Una era de tres horas por una montaña, y la otra era una caminata de todo el día que incluía dormir en una cabaña en la cima de una montaña y caminar pendiente abajo al día siguiente.

Estaba preocupado porque no me consideraba muy fuerte, y tenía miedo de tener que volver al campamento sin terminar las caminatas. También estaba molesto

porque quería aprovechar al máximo esta experiencia y me preocupaba no poder hacerlo.

Otro punto en el programa era un tiempo de tranquilidad después del desayuno cada día para que todos los campistas oraran. Algunos se reunían en grupos para leer la Lección Bíblica semanal que se encuentra en el *Cuaderno Trimestral de la Ciencia Cristiana*, y otros optaron por leer por su cuenta. También había una pequeña biblioteca con literatura de la Ciencia Cristiana en varios idiomas. A menudo me unía a grupos para leer la Lección, pero el día de la primera caminata decidí leer *Ciencia y Salud con la*

Llave de las Escrituras escrito por Mary Baker Eddy.

Sabía que quería ayuda espiritual con la caminata, pero no sabía dónde encontrarla en el libro. Así que lo abrí al azar y dejé que Dios me guiara. En la página que abrí, que está en el capítulo titulado “La práctica de la Ciencia Cristiana”, se menciona la curación de parálisis. No sufría de parálisis, pero dentro de ese párrafo había una idea que me llamó la atención. El pasaje dice: “Destruye la creencia, muestra a la mente mortal que los músculos no tienen poder que perder, porque la Mente es suprema, y curas la parálisis” (pág. 375).

Me di cuenta de que no tenía que preocuparme por mi condición física o si podría terminar la caminata, porque Dios me da fuerza. La Biblia nos dice que Dios es Espíritu, y en el primer capítulo del Génesis dice que estamos hechos a Su imagen y semejanza (véase el versículo 26). Puesto que somos el reflejo de Dios, eso significa que somos espirituales. Me di cuenta de que, como esto es cierto, los músculos no son la fuente de mi fuerza y apoyo, ¡Dios lo es!

Cuando terminó el tiempo de silencio, nos preparamos para la caminata. Me puse un par de zapatos de senderismo que alguien me había prestado, preparé mi almuerzo y comencé. Cada vez que pensaba que no iba a poder terminar o que estaba cansado o dolorido, me detenía, pensaba en lo que había leído y continuaba. Pude terminar la caminata con el grupo y disfrutar de mi almuerzo y una hermosa vista. En el camino pendiente abajo, fue lo mismo. No tuve ningún problema ni fatiga.

Días más tarde, llegó la temida caminata de dos días. Pero ya no tenía miedo. Sabía que lo que me había ayudado la primera vez también me ayudaría la segunda vez.

Antes de comenzar la caminata, formamos un círculo y nos pidieron que compartiéramos una inspiración espiritual. Les conté lo que había aprendido con el grupo. Después de eso, comenzamos el camino. Como era de esperar, no tuve problemas, ni en la subida ni en la bajada. Pude disfrutar de todas las experiencias del campamento, sabiendo que Dios es supremo y es la fuente de toda la energía y fuerza que pueda necesitar. ●

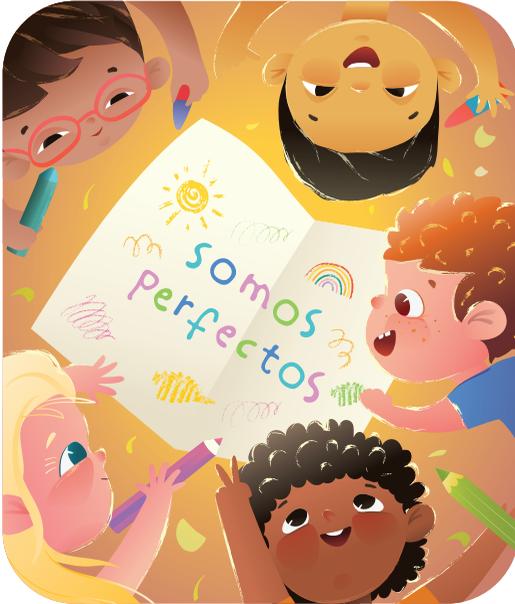


¡Al *Heraldo* le encantaría saber de ti! Cuéntanos tus curaciones, ideas y experiencias!
Escribe a: elheraldocc.com/enviar



Ya no me dolía la garganta

Guadalupe, *Argentina*



Me llamo Guadalupe, tengo nueve años y vivo en Buenos Aires, Argentina.

Voy a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana. En la Escuela Dominical he aprendido a orar a Dios. También aprendí que Dios es Amor. Esta es una curación que tuve al pensar en lo que he aprendido en la Escuela Dominical.

Un día me dolía mucho la garganta. Entonces me vino una idea. La idea fue que como Dios es perfecto, entonces yo también soy perfecta. Así que no hay lugar para la enfermedad. Después de eso, la garganta ya no me dolía.

Pensar que Dios siempre está con nosotros, que siempre nos cuida y siempre nos ama me hace sentir feliz. ●

Mi curación de un dolor de oído

Máximo, *Argentina*

Mi nombre es Máximo, y tengo 5 años y asisto a la Escuela Dominical aquí en Argentina. Todos los domingos aprendo que Dios nos abraza en Su amor. También aprendo historias de la Biblia de cómo Dios protege a todos.

Una de mis historias favoritas es la de David y Goliat. David era un joven pastor que escuchaba y obedecía a Dios.

Goliat era un filisteo gigante que pedía a cualquier persona del pueblo de Israel que peleara contra él. Goliat era más grande y más alto que todos los demás. Llevaba una armadura pesada, una espada, una

lanza y un gran escudo, y nadie se atrevía a pelear con él.

Un día, David escuchó a Goliat y decidió ir en contra de él porque David sabía que Dios estaba con él. Entonces tomó algunas piedras y su honda y fue hacia Goliat y no le tuvo miedo. Le lanzó una de las piedras y le pegó a Goliat en la frente, así que Goliat cayó.

Esta historia me ayudó una noche cuando desperté con dolor en el oído. Mi mamá estaba conmigo y juntos dijimos el Padre Nuestro (véase Mateo 6). Entonces, me recordó a David y a Goliat. Me dijo que

el dolor de oídos es como Goliat. Me dijo que podía pensar en las piedras que David llevaba en la historia como verdades espirituales que pueden ayudarnos cuando tenemos un problema. Las verdades espirituales son buenos pensamientos de Dios que escuchamos al orar.

La “piedra”, o Verdad, con la que mi mamá y yo oramos era: Puesto que soy la expresión perfecta de Dios, este dolor es una mentira. Me sentí calmo.

Luego mi mamá me abrazó y me quedé dormido. Cuando desperté a la mañana siguiente, el dolor había desaparecido.

Me siento feliz de aprender las historias de la Biblia y sentir que Dios me abraza siempre a mí y a todos en Su amor. ●



Dios satisface nuestras necesidades

Felicia, *República Democrática del Congo*

Mi nombre es Felicia y asisto a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana en la República Democrática del Congo. En la Escuela Dominical he aprendido que Dios es nuestro verdadero Padre y Madre y que Lo escuchamos a través de la oración. También se nos enseña que Dios es Amor y, como siempre es amoroso, satisface todas nuestras necesidades. Quiero contarles acerca de un momento en el que Dios respondió a la necesidad de mi familia.

Un día, mi abuelo estaba buscando el dinero del transporte para ir al servicio religioso del miércoles por la noche para compartir un testimonio de curación. No pudo encontrarlo. Él estaba orando. Mi maestro de la Escuela Dominical siempre nos pide que oremos cuando tenemos dificultades, así que yo también estaba orando por él.

En la Escuela Dominical aprendimos el Salmo veintitrés, que en el primer

versículo dice: “El Señor es mi pastor, nada me faltará” (LBLA). También lo repetimos a menudo en mi familia. Así que mi oración por mi abuelo comenzó de esta manera: “Señor, sé que nos bendices todo el tiempo; Tú nos estás bendiciendo ahora mismo. Estamos agradecidos por todo lo que nos das”.

Fui a la habitación de mi abuelo y miré a izquierda y derecha. Miré en un par de

sus pantalones, y vi dos billetes que juntos eran más que suficientes para llevarnos a la iglesia y volver a casa.

Le conté al abuelo sobre el dinero que había encontrado. Él dijo: “¡Oh, de verdad! ¡Gracias, Señor!”. ¡Estábamos tan felices de asistir a la reunión de testimonios del miércoles esa noche!

Dios nos bendice a todos, todo el tiempo. ●



La oración del Padre Nuestro me ayudó

Mora, Argentina

Mi nombre es Mora Méndez. Vivo en Merlo, Argentina, y voy a la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana. He aprendido que el Padre Nuestro es muy útil cuando necesito orar con urgencia. (Puedes encontrar el Padre Nuestro en la Biblia, en Mateo 6.)

Una noche, mi hermano y yo estábamos andando en bici. Y mi hermano iba muy rápido y yo iba detrás de él. No vi un

escalón en la acera, porque era de noche, así que se me dobló el manubrio de la bici y me caí. Me dolía muchísimo y fui con mis papás a decirles lo que había sucedido. Y después les mostré que tenía una marca en mis costillas por culpa de la caída. Mi mamá estaba muy preocupada y me llevó al hospital. Ahí me hicieron unos rayos-X y la doctora dijo que me había fisurado las costillas. Más tarde, me fui a la casa de mi

abuela y oramos juntas. Estaba segura de que la oración me ayudaría, porque yo ya sabía que Dios siempre está conmigo y me cuida. Orar me hace sentir bien. Al rato se me había pasado el dolor. A la mañana siguiente, cuando fui a la Escuela

Dominical, mi maestra me preguntó cómo había orado. Le conté que había orado con El Padre Nuestro, lo que me había ayudado y sanado. Poco después, volví a andar en bicicleta. Tuve que orar un poquito más para vencer el miedo, ¡pero lo vencí! ●



Siempre puedo recurrir a Dios

Noelle, *Estados Unidos*

Un día en la escuela secundaria, estaba en clase y me excusé para ir al baño.

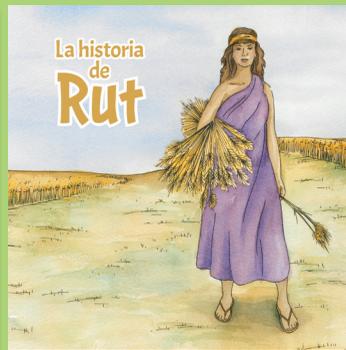
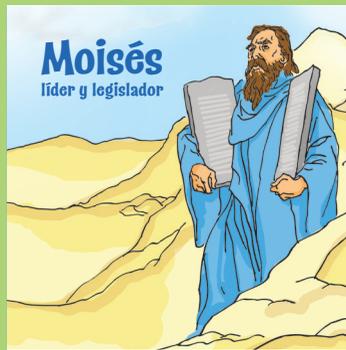
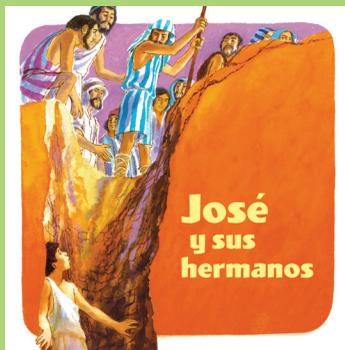
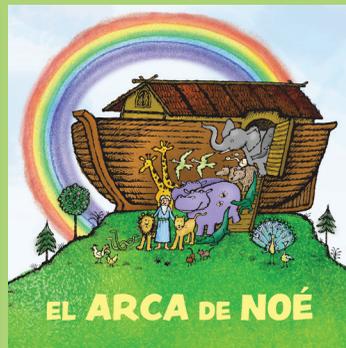
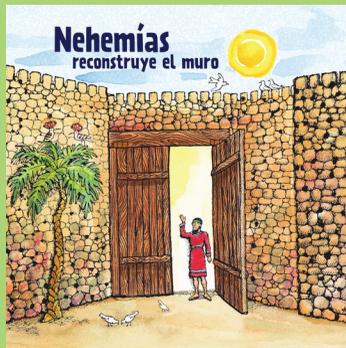
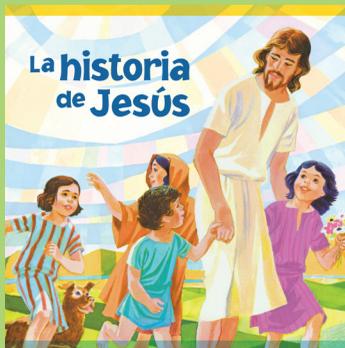
Mientras estaba allí, me comenzó a sangrar la nariz. Intenté todo lo que se me ocurrió para detenerlo, pero nada ayudaba.

Entonces recordé que siempre puedo acudir a Dios. En la Escuela Dominical de la Ciencia Cristiana, he aprendido que Dios es una ayuda siempre presente. Esto significa que Él siempre está con nosotros y podemos depender de Él en cualquier situación. Tan pronto me volví a Dios y le pedí Su ayuda, el sangrado se detuvo.

Estoy muy agradecida de saber lo fácil que es acudir a Dios y que Él siempre está allí mismo. ●



Lecciones eternas sobre el valor moral, el perdón, la confianza, la devoción, la obediencia y la persistencia.



Disponibles en la Sala de Lectura de la Ciencia Cristiana de su localidad. La dirección de cada Sala de Lectura se encuentra al final de esta revista. Para más información escriba al correo electrónico servicio@csp.com o llame al +1 617 450 7731.

Seis historias llenas de bendiciones.

Información sobre uso promocional y reimpresión: Para saber más acerca de la reutilización del contenido de esta revista, visita elheraldocc.com/permisos, envía un correo electrónico a copyright@csp.com o escribe a: Permissions, The Christian Science Publishing Society, 210 Massachusetts Avenue, P09-10, Boston, MA 02115, EUA. Por favor, escribe "Copyright Request" en la línea del asunto.

A menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión *Reina-Valera 1960* © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960* ® es una marca registrada de las Sociedades Bíblicas Unidas y puede ser usada solo bajo licencia. El texto bíblico indicado con **LBLA** ha sido tomado de La Biblia de las Américas® (LBLA), Copyright © 1986, 1995, 1997 The Lockman Foundation. Usado con permiso. www.LBLA.com. El texto bíblico indicado con **NBLA** ha sido tomado de la Nueva Biblia Latinoamericana (NBLA), Copyright © 2005 The Lockman Foundation. Usado con permiso. www.NuevaBiblia.com. El texto bíblico indicado con **NTV** ha sido tomado de la Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente (NTV), © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados. El texto bíblico indicado con **KJV** ha sido tomado de la Santa Biblia en inglés, versión King James (KJV).

El diseño de la Cruz y la Corona es una marca de la Junta Directiva de la Ciencia Cristiana [Christian Science Board of Directors] y se usa con permiso. *El Heraldo de la Ciencia Cristiana* es una marca de La Sociedad Editora de la Ciencia Cristiana [The Christian Science Publishing Society]. Ambas marcas están registradas internacionalmente. ©2025 The Christian Science Publishing Society.

